

An Argentine in The Warburg. Humanismo y exilio en la obra de Héctor Ciocchini.

Ben Bollig, University of Oxford, Reino Unido/UK

benjamin.bollig@mod-langs.ox.ac.uk

ORCID 0000-0002-1215-2349

An Argentine in The Warburg. Humanismo y exilio en la obra de Héctor Ciocchini.

A Sergio Raimondi

A Tamara Kamenzain, in memoriam

Preámbulo

Me motivaron a ofrecer estas reflexiones y a realizar las investigaciones que las informan dos momentos emotivos y sus sensaciones, ambos relacionados con la poesía, su lectura y su contexto.¹ El primer momento fue una conversación con la poeta Tamara Kamenzain, a quien le había comentado, durante un encuentro en Buenos Aires, que partía al día siguiente rumbo a Bahía Blanca. Conversamos sobre ciertas características de aquella ciudad en la costa atlántica: su museo de cultura oral (el Museo del Puerto de Ingeniero White); su importancia como centro para talleres y editoriales de poesía, en especial Vox; y la presencia de diarios y sectores políticos de extrema derecha en una ciudad con vínculos notables con la Armada Argentina, la mega-industria, y los negocios de logística y exportación. Kamenzain estuvo casada con el escritor bahiense Héctor Libertella, fallecido en 2006, y me relató una historia que este le había contado de Héctor Ciocchini, profesor universitario poeta, hostigado por fuerzas paramilitares a mediados de los setenta. Según Kamenzain, las cuatro hijas de Ciocchini fueron detenidas por las fuerzas de represión después del golpe de Estado del 76 y una desapareció, presumiblemente asesinada. Primero exiliado en Londres, aun después de su regreso a la Argentina nunca se pudo recuperar de esta tragedia y – las palabras son de Tamara – “se murió de pena”. Aunque llegué a descubrir que algunos datos no son precisos, aun hoy al repetir la historia, me conmueve sumamente.

El segundo momento fue un encuentro con la figura de Ciocchini en la poesía de Sergio Raimondi, otro poeta bahiense. En concreto, en su libro *Poesía civil*, el poema “Héctor Ciocchini observa dos veces un mismo libro de estampas” (2001: 88) hace referencia a la imagen de tapa del libro *Ofrenda* de Ciocchini, escrito en homenaje a su hija desaparecida, María Clara. El libro incluye poemas dedicados a sus hijas sobrevivientes, una de las cuales pasó a la clandestinidad en la Argentina y dos de las cuales, como su padre, partieron al exilio (Claudia Julia Ciocchini, 2012).

La presencia de Ciocchini en el libro de Raimondi es múltiple ya que la portada de *Poesía civil* toma prestado de un libro de aquél una *empresa*, el cangrejo y la mariposa, *Festina lente*, que adorna *Los trabajos de Anfión* (Ciocchini 1969b). Como reza la nota final de *Anfión*, “Ilustra la tapa una ‘empresa’ de Gabrielle Simeoni y Paolo Giovio tomado de su obra *La Sententiose Imprese*, Lyone, 1562”. Un importante eje del libro de Raimondi es la tradición humanística universitaria en Bahía Blanca, en especial el Instituto de Humanidades, y el rol que cumplieron figuras como Ezequiel Martínez Estrada y el mismo Ciocchini en él.

Raimondi investiga en su poemario la historia de las humanidades en Bahía Blanca, pero también ciertas paradojas de un proyecto de investigación e institucionalización universitaria muy basado en modelos europeos, dentro de un contexto argentino no siempre muy propicio a la investigación desinteresada, pero también en el cual la investigación desinteresada solía pasar por alto las realidades de su propio país. Por otro lado, Raimondi no menosprecia ni los esfuerzos ni el legado de Ciocchini para las humanidades y la poesía en Bahía Blanca. La figura de Ciocchini funciona como aglutinante conectando el humanismo argentino, la universidad pública, la dictadura cívico-militar, la memoria pos-dictatorial y hasta la historia de Bahía Blanca como ciudad. En cierto sentido, visualizarlo a Ciocchini y leer sus textos tiene el mismo efecto que el emblema clásico.ⁱⁱ

De particular interés para mí es la afición que expresó Ciocchini por Inglaterra (el término que siempre prefirió a, por ejemplo, “el Reino Unido” o “Gran Bretaña”), en especial por sus – es decir, nuestras – instituciones académicas, pero también por ciertos lugares – Hampstead, Bath y Suffolk – donde, separados por los años, Ciocchini y yo coincidimos. Mi intención es ofrecer una visión del Ciocchini inglés, el Ciocchini que pasó largos días solitarios pero fructíferos en las bibliotecas de King’s College Londres (mi propia *alma mater*), la sala de lectura del Museo Británico (hasta 1997 conocido como la British Library, antes de mudarse a su sede actual cerca de la estación de King’s Cross)ⁱⁱⁱ, de Bodley en Oxford, del Museo Fitzwilliam de Cambridge y, sobre todo, de su amado Instituto Warburg de Londres donde trabajó sobre los emblemas siguiendo el recorrido intelectual de Warburg y Dame Frances Yates, investigadora y bibliotecaria del Instituto. Cabe agregar que la estrecha relación entre Ciocchini y las instituciones británicas – y en especial el Warburg – dejó un legado importante en los archivos de estas, hasta ahora no consultados, por motivos se supone logísticos, por investigadorxs argentinx. Trabajando desde Oxford, e imposibilitados los viajes internacionales durante el curso de estas investigaciones por los rigores de la pandemia, me resultó algo más conveniente acceder a estos archivos y agregar datos, espero

importantes a la biografía intelectual de esta figura tan fascinante en la historia de las ideas en la Argentina.

En el homenaje a Ciocchini organizado por la revista *Cuadernos del sur – Letras* en 1998 hay aportes y felicitaciones por parte de representantes del Instituto Warburg; y en el Warburg, en su correspondencia, y en la actitud de lxs actuales empleadxs, se nota el respeto que pervive para con el argentino. Pero hablar de una influencia de Ciocchini en estas islas sería una exageración; la relación era, en muchos sentidos, “asimétrica”.^{iv} Es notable, por ejemplo, que los dos libros de Ciocchini que pude conseguir de librerías británicas tenían las páginas sin cortar, incluso el libro (*Temas*) dedicado al hispanista e historiador del arte Nigel Glendinning.^v Tal fue el caso del ejemplar de *El desorden y la luz*, consultado en la British Library. Cortar estas páginas, en cierto sentido, sería otra motivación clave en estas reflexiones.^{vi}

Es interesante notar también el nombramiento de Ciocchini como miembro especial de la AHGBI (Asociación de hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda), mencionado en algunas biografías suyas; más allá de su nacionalidad, es difícil pensar en Ciocchini como “hispanista” en el sentido estricto – británico – de la palabra, dado el marco institucional de los departamentos de lenguas modernas que se encargan de los estudios de la literatura en lengua castellana/española (y extranjera en general). El latín, el griego antiguo y el francés juegan todos papeles bastante más importantes que el castellano como lengua de estudio del argentino. Es decir, la incorporación de un estudioso argentino dentro de la academia británica tenía que seguir ciertas normas, dentro de cierto marco, en el contexto de la (tardía) incorporación de lo latinoamericano en los estudios literarios y culturales en estas islas. Según un comunicado de la actual secretaria de la AHGBI (Abigail Loxham), no hay registro de Ciocchini en sus archivos digitales.

El emblema fue objeto de estudio preferido de Ciocchini durante gran parte de su carrera como investigador; tiene una centralidad en la tradición warburguiana, en especial con respecto al concepto de las *Pathosformeln* (fórmulas o formas patéticas, de *pathos*). En cierto sentido, Ciocchini llega a ser, no solo para la poesía de Raimondi, sino también para mí, como investigador argentinófilo y británico, un emblema para una serie de valores y sensaciones relacionados con la poesía, el humanismo y los intercambios – o el *comercio*, en el sentido poundiano – internacionales y también para los conflictos y paradojas del humanismo argentino en la segunda mitad del siglo XX.

Para Mario Ortiz, Ciocchini, Martínez Estrada y su círculo padecían de “la imposibilidad de ver la realidad de nuestro país sino refractada por el cristal de una concepción humanista deudora de la tradición grecolatina” (2016). Mi lectura de Ciocchini es más benévola, sin pasar por alto cierto conservadurismo y hasta esnobismo en su obra o las paradojas de un humanismo desinteresado en una ciudad como Bahía Blanca. Nuestra intención es estudiar en la obra crítica de Ciocchini, y con referencia a algunos textos poéticos pertinentes, la presencia de Warburg y su tradición, el papel de Inglaterra, para reconstruir cierto modelo de humanismo y contribuir a la reconstrucción del warburguismo argentino.^{vii}

Warburg y el warburguismo argentino

Es oportuno volver a las fuentes del humanismo de Ciocchini. En su introducción al *Atlas Mnemosyne* de Warburg, su gran colaborador, Friedrich “Fritz” Saxl, describe el interés de su mentor por “las figuras de la Antigüedad, con su *pathos* particular” (Saxl 2010: XVI) y la recepción de estas “fórmulas” durante el Renacimiento hasta la era contemporánea (XVII). En su propia introducción al *Atlas*, habla Warburg del “nuevo y patético lenguaje gestual del mundo de las formas paganas” (Warburg 2010: 4). Su *Atlas* demuestra y permite un análisis del uso de la “circulación [de] sus fórmulas canónicas en el lenguaje de formas del Renacimiento europeo de los siglos XV a XVII” (6).

En un texto muy sintético de 2020, Chloe Aridjis ofrece un resumen de una idea clave de Warburg y su círculo:

Warburg creía que a la modernidad la perseguía una antigüedad pagana e irracional, una especie de pensamiento mitopoético que mantenía todo unido. Dio el nombre de *Pathosformeln* a los gestos recurrentes o síntomas que abren un camino en la memoria social a través de diferentes formas de representación: una determinada pose, digamos, migrando de la talla de una tumba a un sello postal. Las imágenes, creía, expresan de manera única las corrientes emocionales que a menudo se pierden en la historia textual.^{viii}

Agrega José Burucúa, en conversación con Vidal, que “Warburg creía que las imágenes tenían el poder de desencadenar una capacidad de asociación y descubrimiento, solo a través del pensamiento visual, es decir, un pensamiento no discursivo” (Vidal 2009: 11).^{ix} Los emblemas cumplen una función central en la obra de Ciocchini. Como describe María

Fernanda Santiago Bolaños, en la poesía de Ciocchini, “[c]ada verso es un emblema, un objeto mágico cargado de significación, como aquellos talismanes del Renacimiento de los cuales tantos y tan interesantes estudios ha realizado nuestro autor” (2000: 45).

En un texto sobre Virgilio, Ciocchini explica su teoría de la historia de los emblemas. Desde el *Paladión* a la hoplolatría, a “la divinización [del] mismo cuerpo del emperador”, “[d]e allí a los escudos, medallas y a la heráldica correspondiente que influye en el Renacimiento en emblemas e *imprese* apotropeicas hay nada más que un paso” (1996: 44). En otro texto, sobre “Emblemas y empresas en algunos libros de juegos del Renacimiento”, observa Ciocchini que “[e]l renacimiento humanístico es, a partir del siglo XV, en toda Europa la escenificación de conceptos provenientes del más diverso cuadro de una *enciclia* o enciclopedia caracterizada por la inquietud humana ante problemas urgentes y universales” (1976-77: 246-47).

Gracias a los esfuerzos de investigadorxs argentinxs y en especial Maximiliano Crespi y José Emilio Burucúa, la trayectoria *argentina* de Héctor Ciocchini está amplia y esmeradamente registrada.^x En un texto de 2020, Crespi traza la formación de Ciocchini, su estilística (Crespi 2020: 300), sus ideas sobre la enseñanza (301) y la recepción de textos (302), su especial interés por los jeroglíficos (304-5) y su creación de un “espacio pluridimensional” en el Instituto a partir de 1956 (305). Sus piedras de toque son la síntesis y la totalidad (306). En un ensayo de 2016, sostiene Crespi que “[l]a hipótesis de Ciocchini se afirma así en la idea de que en toda época actúa en efecto una suerte de *estilo subyacente*, sobre cuyas *variaciones* es posible identificar la diferencia impresa por cada creación individual” (2016).

Para José Emilio Burucúa, “Ciocchini foi o primeiro professor latino-americano a iniciar contato direto com o Instituto Warburg em Londres e se instalar na biblioteca de Woburn Square até por volta de 1965” (2012: 253); el capítulo de su libro de 2003 sobre Ciocchini sintetiza de modo ejemplar el desarrollo del warburguismo de Ciocchini dentro del contexto argentino, y de Bahía Blanca en especial (Burucúa 2003: 103-110). También Daniela Losiggio y Florencia Abadi escriben que “[e]l primer interés sistemático por la obra de Warburg en nuestro país debe ubicarse en el círculo de Héctor Ciocchini, en Bahía Blanca” (2019a: 5). De especial importancia para Ciocchini era la obra de Frances Yates y su estudio del pasaje de los jeroglíficos egipcios o pseudo-egipcios a los emblemas.^{xi} Según Elisa Rey, el “clima de estudio y creación fue el que lo alentó [a Ciocchini] en sus días más felices – los del Warburg Institute” (1998: 12). Asevera Rey que “Inglaterra [...] se constituye para

Ciocchini en su verdadero hogar intelectual” (1998: 13).^{xii} La labor de Ciocchini tenía su sede en Bahía Blanca y sus conexiones internacionales.

No se puede pasar por alto el contexto, analizado por Agesta: “La autonomía universitaria se convirtió, entonces, en el ‘símbolo del nuevo espíritu de la nación’ que se erigía sobre la derrocada ‘dictadura’ peronista” (Agesta 2007: 6).^{xiii} Pero ya en los años 70, con el triunfo electoral de Héctor Cámpora y del Peronismo, y la llegada de un rector Peronista a la UNS, el rumano Remus Tetu, el Instituto y su personal estaban en conflicto con las autoridades y hasta, se podría decir, con el clima de la época – revolucionario y latinoamericanista. Como precisa Agesta, “[e]n 1975, el Departamento [de Humanidades] fue finalmente clausurado dejando cesante al personal docente y no-docente. Ese mismo año, se disolvió también el Instituto de Investigación” (6). Estudiantes del Departamento murieron a manos de las fuerzas de represión (en concreto la “Triple A”) y después durante la dictadura cívico-militar que se instaló a partir del año siguiente.

Para acercarse a la humanística de Ciocchini y a su interpretación de la tradición warburguista, nada mejor que sus varios libros de crítica. Su estudio de la obra de Luis de Góngora (1960b) contiene una serie de referencias reveladoras; habla del “acceso a las formas superiores” que puede alcanzar “un espíritu armonioso” y la forma que “preexiste [...] en las entrañas del ser” (1960b: 6); la importancia del “símbolo de lapidario”, referencia al tratado de Alfonso X el sabio sobre las propiedades mágicas de las piedras (6). Se pregunta sobre la posibilidad de “un arte poética que se pueda construir sobre esta base, la de la participación con la forma universal de los astros” que se encuentra en la cultura de los trovadores (9). Nota, además, “el parentesco voluntario entre la poesía y los misterios del Santo Graal” (10) y los vínculos entre la poesía y el trabajo con metales. Dentro de esta cosmovisión, aparece el poeta cordobés como ejemplo clave, con una poesía en la cual se nota “el valor ornamental, simbólico y esencial de piedras y metales” (14); los monumentos contra el tiempo – *pace* Horacio – que uno encuentra en Góngora son sus emblemas (15). La palabra en la poesía de Don Luis, según Ciocchini, es “jerogífica” [*sic*]. Hay referencias en este volumen, también, a Ficino, a Giordano Bruno (Ciocchini 1960b: 56), muy al estilo de Dame Frances Yates y su estudio de la tradición hermética.^{xiv} Góngora es, en palabras que tendrán eco en la subsiguiente producción crítica y poética de Ciocchini, un “verdadero humanista” pero con una “desengañada ilusión” y un “severo y resignado escepticismo” (39).

Temas de crítica y estilo (1960c) tiene una doble dedicatoria, a Arturo Marasso – profesor y humanista riojano; y a Vicente Fatone – profesor, filósofo, y a partir de 1956, interventor, nombrado por el gobierno *de facto* del General Aramburu, de la Universidad Nacional del Sur. Durante su intervención firmó la carta de fundación del Instituto de Humanidades del cual Ciocchini fue nombrado director. Más allá de situarse Ciocchini dentro del humanismo argentino, es también una toma de posición de anti-peronismo intelectual. Según Poumier, era Ciocchini “antiperonista, antimilitar, anti cualquier demagogia nacionalista” (1998: 127). En otra ocasión, Ciocchini critica con severidad el “nacionalismo o localismo excesivo” (1960c: 7) y lo que llama “la tiranía de lo nuestro” (11). En su “Discurso de clausura” de la Quinta asamblea interuniversitaria de filología y literaturas hispánicas, en Bahía Blanca, observa Ciocchini que “las tareas de investigación en el campo filológico y literario son sencillamente heroicas en este país” (1969a: 249); “muchas veces extranjeros en nuestra patria, hemos logrado, por sobre la dispersión y las dificultades, mostrar la profunda vocación que caracteriza el temple de los que han elegido ser ciudadanos del mundo” (1969a: 251).^{xv}

En 1969 Ciocchini editó *Los trabajos de Anfión*, algo como una secuela a su libro *Temas*; el título hace alusión a las dificultades, en las cuales profundiza Ciocchini en la presentación, de llevar a cabo una labor crítica en la Argentina.^{xvi} Ciocchini le brinda a sus lectores una lista de bibliotecas internacionales consultadas: del Warburg; el British Museum; la Bodleian de Oxford; y el Fitzwilliam Museum, Cambridge (1969b). El libro incluye un agradecimiento y un texto dedicado a Frances Yates (1969b: 7, 45). Ciocchini describe su interés por los emblemas e *imprese*, “idioma universal” (7); y la importancia de las “letras egipcias” y jeroglíficos en la tradición hermética (11), hasta el medioevo y el renacimiento europeo. Esta tradición le otorga importancia a la “folología [*sic*, se supone por filología] simbólica” (15) y los “sellos, talismanes y emblemas”, con la posibilidad de “captar al influjo benéfico de un planeta” (19). El emblema es “una figura condensadora” en el medioevo (21), uno de los vínculos entre la magia y la ciencia (22) – y a la “*prisca theologia*” de Hermes Trismogestes. En su análisis del “culto de los planetas” cita Ciocchini a Yates, Fritz Saxl, y al mismo Warburg (25). Nota que “los emblemas y empresas conservaron algo del carácter mágico de sus antepasados”, en especial con respecto a los minerales y las piedras (26).

Otro texto, escrito para un seminario del King’s College, Londres, de 1964, analiza la relación entre Unamuno y Quevedo; para Ciocchini, en su lectura de Unamuno, “la obra literaria es un conjuro ante la muerte” (1969b: 57). De modo semejante, en un estudio de la poesía de Ezequiel Martínez Estrada, escribe Ciocchini que “[l]a conciencia de un destino

trágico, que se traduce de manera individual en dolor e imposibilidad de conocer, y de manera social en los contextos del país, la familia, la sociedad cultural, parecen presidir la escenificación literaria, es decir, la manera de procedimiento literario, que adquiere la materia humana” (1969b: 109).

Motivos humanísticos en los primeros poemas de Ciocchini

Es notable la presencia de los modelos humanísticos y en especial warburguanos en la primera poesía de Ciocchini. El poemario *Los sagrados destinos* (1954) está dedicado al filósofo y profesor “don Arturo Marasso” y “a Mme Maffei” (es decir Sofía Maffei, amiga del poeta y esposa del profesor Francisco Maffei). Una nota aclara que todos los ejemplares “llevan la viñeta de una sirena tomada de *La Mythologie dans l’art ancien et moderne* de René Ménéard”. Hay una marcada presencia de elementos pertinentes a la tradición warburguiana – metales, templos, palmas, jóvenes y doncellas, cantos, danzas, himnos, pirámides, estatuas, y vino. Aparecen figuras mitológicas como Ícaro, la Sibila, la Sirena, Orfeo y Teseo. Se cita también a Hölderlin y a poetas ingleses – en especial John Keats y su “To sleep” (“Al sueño”) y el soneto a Chatterton.

El libro *Ciclo* (1960a) demuestra otros aspectos del humanismo de Ciocchini. El poema IV recuerda la niñez y juventud del poeta, con su mirada puesta en “el descanso confuso de útiles e instrumentos” en una típica casa de clase trabajadora, pero donde detrás de los objetos hay “un amor indefinible y solo | por la idea que cumple la eternidad del hombre” (Ciocchini 1960a: 11). En *Ciclo* cita a Goethe, menciona a Cynthia (es decir, Artemisa) y hay una referencia a “conjuros” (42) y al “laboratorio de Kunrath” [*sic*, por Khunrath] (45) y con ello, a la alquimia. Un poema dedicado al dramaturgo Omar Del Carlo habla de “minerales y astros [que] cumplen con un designio” (1960a: 33); otro poema (“Animula, vagula, blandula”) describe el “eterno ritmo de la materia” (32); son todos conceptos propios de sus estudios humanísticos. Otro poema de *Ciclo*, “Los altos patios”, está dedicado “A Vicente Fatone”: un poema de nostalgia y reflexión sobre las fiestas, lágrimas, besos, llanto, infierno y, en especial, “una mirada dulce” de una casa familiar (2000: 86). Como muchas dedicatorias en la obra de Ciocchini, subraya una relación personal y afectiva mientras señala una toma de posición dentro de las instituciones.

Para dar otros ejemplos, *Canto del prisionero* (1958) contiene un poema dedicado a “Mme. Maffei” (2000: 81); el poema “La rosa de los cielos” está dedicado a “don Arturo Marasso” y

describe “algo cuya música | es demasiado para oídos mortales”, “el tropeteo de los metales” y “la sirena invisible | del espacio” (2000: 75). Es decir, la música de las esferas y los vínculos entre la astronomía, la astrología y la magia en la tradición humanística como en los estudios de Frances Yates, dentro de un contexto institucional muy específico. En *El desorden y la luz* hay dedicatorias a “Don Arturo Marasso” y poemas dedicados a Héctor Maydagán, Víctor Massuh, Antonio Camarero, Ovidio Núñez, “Chola y Arturo”, Jane Lowenstein, Rafael Martínez Nadal, Sir Charles Tennyson, Patricio Male, “Néstor y Tata”, Víctor Manuel Fernández, y Ana Suárez; y poemas *In memoriam* de Jorge Bogliano y de Antonio Luis Ruvituso. El ejemplar en la British Library incluye una dedicatoria escrita a mano: “A don Edward Wilson, recordado y querido, desde mi visita a Cambridge. Homenaje de [firma HC] 18/I/1971.” Como el ejemplar regalado a Glendinning, muchas de sus páginas estaban, cuando consulté el libro (13-8-21), todavía sin cortar. La costumbre del homenaje sobrevive en la obra tardía de Ciocchini; *Homenaje a John Keats y Fragmentos de un diario* (desde aquí, *Homenaje/Fragmentos*) incluye la nota, “In memoriam Ezequiel Martínez Estrada”; poemas dedicados a Bernardo Nante, Eduardo Singer, Rafael Ferraro, Gastón Burucúa, Rubén Pupko, Bury Roccatagliata, Martha Álvarez, Francisco Gil, y Ovidio Núñez; y poemas *in memoriam* Ernesto Krebs, R.P. Carlos Cuchetti, Vicente Fatone, Aristóteles Sordelli, Ana y José Suárez. Escribe Ciocchini, “[d]edicar un homenaje a John Keats es como querer fervientemente mostrar la juventud y la eternidad de la poesía” (1995: 11).

Mucho años antes de su exilio, y quizás a partir de su visita a mediados de los años 60, Inglaterra tiene un papel central en la obra de Ciocchini. En *El desorden y la luz* (1970) ya encontramos referencias británicas, o más bien inglesas. Incluye el libro un poema dedicado a Rafael Martínez Nadal, profesor y escritor republicano, muy amigo de Ciocchini, exiliado en Londres (1970: 64). Hay otra referencia más hermética: un poema con el título “Seele Suffolk” (1970: 62). Las “negras barcas” y “los cielos minerales” son plausibles en este condado del este – East Anglia/Anglia Oriental – de Inglaterra.^{xvii} La referencia a “los bronce de la tumbas [que] están húmedos” vincula la región, y en especial los túmulos anglo-sajones de Sutton Hoo – cuyos tesoros en su mayoría se encuentran en el Museo Británico – con las investigaciones de Ciocchini. Pero no hay registro de un pueblo o aldea con el nombre de “Seele” en el condado; y la referencia a las “tierras de tiza” dista algo de la realidad geológica de la región – arenosa, con unas zonas arcillosas. La tiza se suele encontrar más al sur, en los Downs de Sussex o en Kent, condado famoso por sus acantilados blancos, o *white cliffs*.

Leemos otro poema titulado “*Bodleian Library*”

A Antonio Mingorance

I.

Estos que leen buscando consuelo a sus fatigas,
cuya frente Saturno labra y pule en silencio,
buscan sortear la ola potente del destino,
y en los males de hoy rastrear antiguos males. (1970: 57).

El poema combina motivos humanísticos con una típica dedicatoria, una referencia institucional, y enfoca la dificultad de las investigaciones que llevan a cabo Ciocchini y su círculo. El poemario incluye también un poema titulado “Walberswick” (10-11-64, 1970: 60), nombre de un pueblo de la costa de Suffolk; y otro llamado “Christ’s Church” (19-7-64, 1970: 61), se supone el colegio y la iglesia catedral anglicana de Oxford; se encuentran también poemas titulados “Westminster Abbey” (1970, 70) y “Canterbury” (22-11-64, 1970, 73). Se lee un poema titulado “Mrs Fleischmann’s Garden” (1970: 71), posible referencia a Joy Fleischmann, artista y esposa del escultor Arthur Fleischmann, radicados en St John’s Wood, cerca de varias de las residencias que ocupó Ciocchini en esta época. Esta presencia inglesa llegaría a tener cada vez más importancia en la cosmovisión de Ciocchini en los años 1980 y 90.

La desaparición de María Clara y el exilio de Héctor Ciocchini

Según el testimonio de su hermana, Claudia Julia, a mediados de la década de los 70, la menor de la familia Ciocchini, María Clara, militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios y también en grupos católicos tercermundistas; había sido guía scout en su adolescencia. Su militancia política no era del todo del agrado de su padre, por los vínculos de miembros de estos grupos con sectores del Peronismo. El contexto era ya de elevada tensión política; la “Triple A” había asesinado a un estudiante de la UNSur, Carlos Alberto Davit; y actos de violencia ocurrieron en la universidad donde cursaba estudios Claudia, incluso el asesinato del militante estudiantil David “Watu” Cilleruelo en los mismos pasillos de la universidad por miembros de la “Triple A” en abril de 1975. Elementos paramilitares “marcaban” y

detenían a estudiantes; la ciudad de Bahía Blanca – “intervenida” políticamente – ya tenía su estructura parapolicial.

En 1975, Ciocchini y su esposa, Elda Suárez, abandonaron Bahía Blanca para dirigirse a La Plata pero su casa en esta ciudad – que compartían con lxs m/padres de Suárez – fue allanada, y el matrimonio detenido por una noche. Aquel invierno fue asesinado el compañero de María Clara y en el operativo conocido como la “Noche de los lápices”, contra jóvenes que militaban a favor del “boleto estudiantil”, esta fue detenida y desaparecida. Mientras sus m/padres comenzaron la búsqueda, dos de las hijas partieron rumbo a España. Héctor, quien como joven profesor había trabajado dando clases para la Armada, intentó movilizar sus contactos; víctimas de varios intentos de extorsión y de las típicas farsas por parte de “representantes” de las fuerzas de represión, Ciocchini y Suárez no tuvieron nunca más noticias fidedignas de ella, a pesar de sus esfuerzos, hasta el testimonio al “Juicio a las Juntas” (1985) de Pablo Díaz, otro detenido y sobreviviente de la “Noche de los lápices” quien compartió con María Clara, entre otras personas, un centro clandestino. María Clara, “hasta la fecha permanece desaparecida”. En Villa Mercedes, Provincia de San Luis, hay una calle con su nombre; y en Bahía Blanca su nombre y apellido aparecen en la “Plaza de los lápices”.^{xviii}

Algunos años antes, Ciocchini había escrito lo siguiente en un texto sobre el “humanismo contemporáneo” de Saint-Exupéry y René Char (1973: 8-9): “Ante ciertas realidades, la guerra, la muerte de un ser amado, la destrucción o el suplicio, el hombre queda sin respuesta.” Pero la respuesta de Ciocchini, como veremos, no fue el silencio, sino la continuación de su intensa labor humanística y poética. En otro apartado del mismo volumen, sobre la poeta Kathleen Raine, nota Ciocchini que, “[p]areciera Kathleen Raine con sus consoladoras imágenes responder al gemido hölderliniano que se interrogaba: *¿Para qué poetas en tiempos de indigencia?* Quizá para contemplar como dioses, un instante, la dicha y el dolor de saber” (1973: 127). En una carta de 1981, desde Buenos Aires, dirigida al poeta inglés David Gascoyne, escribe Ciocchini: “Tuve que regresar a la Argentina. Ahora, como siempre, mi única tarea es la escritura. Solo que un gran *spleen* me hace difíciles los días” (4.7.81).

Amenazado y desconsolado, Ciocchini se vio obligado a irse a Londres; una versión sintética del exilio de Ciocchini se lee en Santiago Bolaños (2000: 10-11). Fueron pocxs lxs argentinxs que llegaron como exiliadxs a estas islas en los 70/80, en especial en contraste con otros

países anfitriones como España o Suecia; y también en contraste con las redes de solidaridad con Chile, Nicaragua, y otros países de la región – la ciudad de Norwich, por ejemplo, albergaba un comité de recepción para refugiadxs chilenxs. Como recuerda el hispanista e historiador John King,

Muy pocos argentinos llegaron al Reino Unido en ese período – nos resultó imposible organizar un programa de refugiados, a diferencia del éxito anterior del programa chileno – pero algunos llegaron a afiliarse a diferentes instituciones académicas.

En el caso de Ciocchini, eran sus vínculos preexistentes con el Warburg lo que le dio la oportunidad de obtener asilo y ser recibido en el Reino Unido.

No fueron para nada años fáciles para el argentino en Londres. Atestigua el hispanista Jason Wilson,

Lo vi a Héctor varias veces en Londres. Ya lo conocía como poeta e historiador del arte, aunque su trabajo en ese momento era, si mal no recuerdo, de guardián nocturno [...]. Era inmensamente conocedor, bastante ambicioso y tenía un aire de haber soportado muchos tontos [“suffered many fools”]. Lo imagino de pie en el fondo de la sala, apuesto y socarrón, pero difícil de conocer bien ya que era tan reservado.

Un poema de *Herbolario* incluye una descripción de la “frente pensativa” del mismo poeta (Ciocchini 1982: 67); Hellén Ferro observa que Ciocchini tenía en Londres un trabajo “casi de bedel” durante su exilio (1998: 21) – en el Instituto Courtauld, se supone.

El poeta Thomas Lowenstein, a quien Ciocchini dedicó un poema (y uno también a su madre), lo conoció también, y escribe,

Lo recuerdo vívidamente [...]. Se alojó en dos ocasiones distintas en la casa de mi madre en Golders Green [Londres]. Y era muy amigo del profesor Nadal que vivía cerca. Esta última conexión fue una feliz casualidad. La familia Nadal tenía una estrecha relación con mi madre y el propio Nadal vivía un exilio diferente, pero paralelo, de Franco, habiendo llegado mucho antes a Londres. Ciocchini era muy trabajador y pasaba casi todos los días en la biblioteca correspondiente. También recuerdo que su conocimiento del simbolismo y los emblemas me alucinó. Sin embargo, siempre fue modesto. [...] Ciocchini era un hombre neurótico para quien la luz y el ruido eran tormentos.

Dentro de este contexto tan desalentador, Ciocchini siguió con sus investigaciones. En un texto sobre el Warburg, en la revista *Ritmo* de la que se conserva un ejemplar en la biblioteca de la misma Institución, escribe:

La historia de nuestros brillantes exiliados es una razón más para pensarlo [es decir, la actitud de la Argentina para con la cultura], y no para desdeñar nuestras posibilidades sino para valorarlas y apoyarlas en toda la extensión que se merecen. (1979: 20)

En un texto sobre María Zambrano, de 1983, describe Ciocchini, con referencia a la obra de Simone Weil, “los ojos desgarradoramente lúcidos del exiliado de todos los sitios” (1983: 60). En la conclusión del breve texto, esboza el “[p]oder catártico de una obra que lleva en sí, tras la fina madeja de encontradas palabras, como un don, la presencia e inminencia de una muerte que es transformación y paso a un mundo verdadero” (1983: 62). Esta fe le ofrecía a Ciocchini algo de consuelo.

Estas posibilidades transformadoras y hasta curativas están muy presentes en su poesía de este periodo. La portada de *Herbolario*^{xix} (1982), según una nota aclaratoria, está inspirada en “temas alquímicos”; el encuentro entre literatura, magia, y arte domina la temática del libro, con especial enfoque en las propiedades mágicas de las plantas, como se puede inferir de su título.^{xx} El estilo mezcla momentos parecidos al objetivismo con una casi adicción a los adjetivos. Hay en el libro poemas dedicados a importantes miembros del grupo warburguiano de Londres – J.B. Trapp (1982: 17), a Christopher Ligota (95), del hispanismo británico, como Rafael Martínez Nadal (25), entonces profesor de literatura española en King’s College, Londres; y al poeta inglés Anthony Edkins (quien según Jason Wilson tradujo poemas de Ciocchini al inglés, hecho que hasta la fecha no se pudo comprobar). El poema “Akka” está dedicado a Tom Lowenstein (ver arriba). La dedicatoria, en todos los poemarios de Ciocchini, pero en *Herbolario* en especial, es una de las tácticas del poeta para situar su escritura adentro de una red nacional e internacional de solidaridad humanística; es, también, me parece, un acto de agradecimiento por parte de un hombre que se sentía solo y desamparado. De nuevo hay un marcado sesgo inglés en el libro; contiene un poema fechado en Bath (1982: 97) que describe las “finísimas ventanas” de la ciudad provincial.

Ciocchini y El Instituto Warburg

Los textos y la correspondencia de Ciocchini en los archivos del Instituto Warburg y en especial sus intercambios con el director, su amigo el Profesor J.B. Trapp, nos ayudan a profundizar en la agri dulce historia de su relación con Inglaterra. Por un lado, en el Warburg encontró un santuario y los recursos necesarios para sus investigaciones humanísticas. Por otro lado, su exilio inglés selló, en cierto sentido, el fracaso de su proyecto para el Instituto de Humanidades de Bahía Blanca y fue otra faceta de la tragedia que sufrió su familia.

En su texto sobre el Warburg para la revista *Ritmo*, escribe Ciocchini:

Al pasar tanto por el Warburg Institute como por la Bodleian Library de Oxford un clima de sacralidad nos invade, y por eso no podemos dejar de pensar en una conciencia argentina que se va formando y que aunque siempre habla de tradiciones nunca ha llegado a valorar sin esquemas ni programas la capacidad de sus hombres, a pensar que nuestro país es una parte de ese mundo del saber y la creación. (1979: 20)

Varias cartas de Trapp, desde los '60 hasta fines de los '90, dan testimonio de los esfuerzos por parte del Warburg Institute por prestarle ayuda a Ciocchini en forma de becas, cartas de referencia, trámites inmigratorios y representaciones ante las autoridades (sea CONICYT/CONICET o el British Council), universidades (por ej. Trapp a Boyle, 15.6.79), bibliotecas y hasta editoriales.^{xxi} Hay también evidencia de los esfuerzos de sus amigos por ayudar en los peores momentos, como es el caso de la carta de Nadal a Trapp (24.3.77) o la carta de Olaso (12.3.77), las dos sobre la precaria situación de Ciocchini en Buenos Aires. Una nota de Trapp (23.3.77) sobre una conversación telefónica con Nadal indica que Ciocchini ha experimentado “dificultades de tipo indefinido [...] con el Gobierno de la Argentina. Ciocchini apolítico, amistoso, etc. Quizás se esté ajustando una vieja cuenta personal. Las bandas de asesinatos autoconstituidas operan, sin obstáculos (al menos) por parte del gobierno. Estos son principalmente políticos, pero también antiintelectuales”.

En 1980, escribe Ciocchini a Trapp (23.4.80) que, “me siento más inglés que argentino” y “torpe [*awkward*] y perdido” en la Argentina; “recuerdo con mis más amadas memorias el tiempo que pasé investigando en el Warburg y la Biblioteca Británica.”^{xxii} Le cuenta a Trapp que “mi plan es pasar el resto de mi vida en Inglaterra, o, por lo menos, Europa [...]. Aun con un puesto humilde como era el mío en el Courtauld disfruté y aproveché de mis investigaciones”. El mismo año, le escribió Ciocchini a Trapp (13.12.80) que el Warburg era “algo más que una mera institución. Un lugar donde pasé los momentos más encantadores de mi vida, estudiando e investigando”.

El Warburg no era el único lugar importante para Ciocchini en el Reino Unido. Otra carta del mismo año (21.7.84), habla de su nostalgia y memorias de sus visitas a Hampstead y la casa de John Keats. Se pregunta si volverá a ver Inglaterra y lugares queridos como Bath y Bury-St Edmund's. En *Homenaje/Fragmentos*, de 1995, al describir las colinas de Hampstead (de su *heath*) donde se encuentra la casa-museo del poeta inglés,^{xxiii} escribe Ciocchini: “¡Cuántas veces fui, desolado, a buscar refugio a la casa de John Keats! Pedía refugio a aquél poeta, buscaba indagar hasta el fondo mismo del recuerdo lo que en días de adolescencia me sostuvo, las preciosas odas, escritas en el lapso de seis meses” (1995: 88). Describe “[l]o más fino del espíritu inglés [...] lo que lo emparenta con el espíritu de los grandes siglos del mundo grecolatino”; para Ciocchini, Keats “es el gran poeta de los tiempos modernos [...] iluminado por los dioses helénicos” (89). Buscaba Ciocchini en la obra de Keats, y en su traducción de esta, “esa memoria de lo bello que es un brebaje del ánimo y de eternidad para quienes necesitan del ideal para vivir” (89).

Años después de su regreso a la Argentina, se nota en la obra de Ciocchini que Inglaterra mantiene su lugar privilegiado. Un poema que le envió a J.B. Trapp (21.3.85), al recibir un libro de Keats y otro de Frances Yates, incluye los siguientes versos: “Veo los campos ingleses, el resplandor |de flores que ornan como al descuido un inconcluso muro | de Canterbury, de Bath o de Bury Saint Edmunds”. En *Homenaje/Fragmentos*, se lee el texto en prosa, “El Museo Británico” (1995: 84-87): “El Museo Británico fue como mi casa, en años de alegría y de dolor. Mi casa en el sentido espiritual de morada. [...] Después de mi jornada de estudio en el Warburg Institute, mi paseo obligado era el Museo Británico.” Hay también una “Oda a la muerte de Shelley” (1990, Ciocchini 1995: 40-41), con referencias además a Beckford, Poe, Chatterton, (Henry) Fuseli, Blake, De Quincey, Lewis y Stocker [*sic*, por Bram Stoker, se supone]. En *Los relojes solares*, de 1990, un poema lleva por título el nombre y fechas de William Beckford y su “torre”, la Beckford Tower (a veces llamada la torre “Lansdown”) de la ciudad de Bath, construida en los años 1820 por iniciativa del novelista y coleccionista inglés William Beckford.^{xxiv} Y, como señala Sánchez Garrido, en los cuentos de Ciocchini aparecen referencias a la ciudad de Bath y al pueblo Bury St Edmunds, del condado de Suffolk (1998: 83).

Es pertinente notar otro aspecto de la experiencia de Ciocchini en Londres y en el Reino Unido en general: no hay referencia ni en sus poemas ni en sus textos en prosa, sean artículos o cartas, a la situación política del momento; Ciocchini vivió, de lejos o de cerca, el famoso “Winter of Discontent” (una ola de huelgas y manifestaciones contra el gobierno laborista);

una grave crisis económica; la llegada de Margaret Thatcher y el partido conservador al poder; la creciente tensión entre gobierno y sindicatos que culminaría en la huelga de mineros de 1984-85; y la guerra de baja intensidad, conocida por el eufemismo de “The Troubles” entre independistxs y unionistxs, estxs apoyadxs, a veces de forma clandestina, por el estado Británico, en Irlanda del Norte. Ausente también de toda la obra que se ha podido consultar es cualquier referencia directa al conflicto y eventual guerra entre la Argentina y el Reino Unido.

Ofrenda y el regreso a la Argentina

Según la nota que cierra el volumen, *Ofrenda* (1985) es un “libro de poemas en homenaje a mi hija María Clara Ciocchini, asesinada por las fuerzas de represión.”^{xxv} La ilustración de la portada, aclara la nota, “pertenece a la edición francesa de 1546 de la *Hypnerotamachia Poliphili* de Francesco Colonna. Representa la danza de jóvenes y doncellas que tienen un doble rostro; uno feliz y otro dolorido, y es obra de Jean Guyon. Lleva el Mote: TEMPUS” (Ciocchini 1985: 49).^{xxvi} Pero visto desde el presente, con conocimiento de la tragedia que sufrió Ciocchini, su hija, y toda una generación argentina, el emblema tiene dos parecidos casi inevitables: no a un baile, sino a un círculo defensivo; o, aún peor, a una fosa común. Más allá del significado clásico o renacentista del emblema, es casi imposible evitar otra lectura: el pasado esperanzador del Instituto y las investigaciones de Ciocchini y su grupo (las caras alegres); o los sueños y deseos de lxs jóvenes militantxs y activistxs de quienes María Clara y sus hermanas y amigxs formaban parte, y la cruda realidad de aquel presente, después del asesinato, desaparición y exilio de muchxs de ellxs.

La imagen de la contraportada “representa el sistro de los misterios de Isis. Y fue tomado de la obra de Leonardo Agostini, *Gemme Antiche Figurate*, In Roma, Appresso Gio. Battista Bussott, 1686. Colaboró en su diagramación el maestro don Osvaldo Colombo.” Nos brinda otra vez un vínculo entre la poesía de Ciocchini, el humanismo renacentista y la tradición hermética con su interés en la magia y la sabiduría egipcia o pseudo-egipcia. Los epigramas del libro pertenecen a Horacio, “Exegi monumentum aere perennius”, y su ambición por crear con y en la poesía un monumento más duradero que el bronce; y a Rainer Maria Rilke y las *Elegías de Duino*, con su alabanza de la juventud y la adolescencia – otro tema frecuente en la poesía de Ciocchini, especialmente punzante en este contexto.

Ofrenda es otro libro con una marcada presencia inglesa.^{xxvii} En la segunda parte de “Imo pectore”, describe “las bellas colinas de Inglaterra” como tela de fondo para su nomadismo (Ciocchini 1985: 23), vagando por un país de “pueblos vacíos” y “puentes quebrados” (23). Escucha “la voz ausente de Alfred Deller” conocido cantante inglés, “en el jardín de Keats”, en Hampstead (Ciocchini 1985: 24). Otro poema, con fecha del 8 de septiembre 1980, tiene por título “En el jardín de Keats”. Ciocchini ambienta un poema en “Tintagel” (31), pueblo de Cornualles famoso por su castillo, con sus vínculos a las leyendas del Rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda. Entre los “bloques erráticos” y “tierras ferruginosas”, el poeta comenta “la montaña druídica” y ve pasar los “astros ominosos de Chatterton” en referencia al joven poeta inglés, muerto por mano propia a los diecisiete años. Fuera de estas islas, pero todavía en la tradición anglófona, hay un poema sobre Edgar Allan Poe y su “obra solitaria en su arrogancia” (Ciocchini 1985: 27).^{xxviii} Al mismo tiempo, el libro demuestra una quiebre o ruptura casi definitiva con la Argentina; es un texto marcado por el exilio de Ciocchini: “No puedo llamar más a estas tierras” (Ciocchini 1985: 18) escribe en el poema “A un infausto país”; el mismo poema busca “un olivo profético: | llama de vida, patria verdadera” (19). La inferencia es que la Argentina no lo es.

En las cartas escritas por Ciocchini después de su regreso a la Argentina, se leen ácidas críticas a su país – críticas que persisten a lo largo de dos décadas, bajo distintos gobiernos. En 1983, le escribió Ciocchini desde Buenos Aires a Trapp que “la vida acá es una especie de desgracia colectiva”; “son extremadamente pobres las bibliotecas”; “extraño mucho el Warburg como usted puede concebir”; “no me siento adaptado a un país lleno de corrupción que malgasta su vida en propaganda y patriotismo fingido”; y que el Instituto de Humanidades había sido “completamente arruinado por gánsteres ‘culturales’ y terrorista[s]” (29.9.83). Una carta de 1984 se queja del “espíritu desalentador” de la nueva Argentina y de los intrigantes en el mundo cultural (HC a Trapp, 7.5.84). En diciembre del mismo año (26.12.84), le cuenta a Trapp que “la Universidad de Buenos Aires me ofreció la cátedra de Siglo de oro español. La rechacé – cansado por todos los desastres de los últimos diez años – con cierta mala conciencia”. Una carta a Trapp (11.11.88) acompaña un ejemplar de su *Iconografía de la imaginación científica*, libro dedicado a Dame Frances Amelia Yates y al profesor Arturo Marasso; se queja del “sabotaje diario” por parte del Peronismo: “Parece que los horrores que experimentamos en el pasado no afectaron demasiado a las masas argentinas, que siguen tercas e idiotas en el más alto grado [...] Que Dios nos libre de otra dictadura.” El año siguiente, le comenta a Trapp (8.5.89) que volver al Warburg es su “gran ilusión” y que

su país va “de mal en peor”: “Toda América Latina está completamente exhausta y corrompida”. En una carta a Nicholas Mann (1.4.92), director del Instituto a partir de 1990, se queja de que, “nuestra fuente principal de información, la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, se ocupe más de inauguraciones carnavalescas que de libros”. Las referencias warburgianas en su producción literaria de este periodo están casi todas marcadas por la tragedia que la antecedió; en Grecia, en la isla de Egina, el poeta encuentra un libro; repite, esta vez en verso, la historia: “Y en la tapa de un libro vi un rostro de niña | con una herida en la sien izquierda. | Era ‘El recuerdo’, de Magritte” (Ciocchini 1985: 26, en realidad *La mémoire* de René Magritte [1948, Musée Magritte, Bruselas]); la visión es, para Ciocchini, la prueba irrefutable de la muerte de su hija, del “asesinato de una niña”.

La correspondencia entre Ciocchini y el Warburg continuó en los años 90, con Trapp y con Mann. Ciocchini hizo varias consultas sobre el catálogo (por ej. HC a Mann 25.2.92), y organizó visitas y *stages* para sus alumnos, con la posibilidad de una visita personal, a España y después a Inglaterra, a pesar de sus problemas de salud (HC a Trapp, 16.10.91). El modo de abordaje warburgiano y colaborativo pervive en las últimas investigaciones de Ciocchini, como en el estudio, llevado a cabo con Graciela Blanca y Laura De Carli, y editado de forma póstuma, del Palacio de San José, la residencia del General Urquiza, y sus llamativos frisos. La lectura que realizan de estos monumentos, muy al estilo de Yates, hace referencia a la masonería, al hermetismo, a la obra de Colonna y al clasicismo de Urquiza y su círculo, y permite un análisis del friso como un jeroglífico que llama a “[l]a reconciliación de los partidos de guerra y el deseo de reanudar un camino de paz [...] una apetencia de identidad nacional ante el mundo guiaba los pasos de los nuevos ciudadanos” (Ciocchini, Blanca y De Carli 2011: 383). En su warburguismo, y en el pasado arquitectónico argentino, Ciocchini encontró cierta consuelo.

Bibliografía

Fuentes primarias – Textos de Héctor Ciocchini

Como espejo de enigmas. Antología poética (1949-1999). Buenos Aires: Linteo Poesía, 2000.

“El misterio de Virgilio.” *LETRAS. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina*. No. 34. Julio-Diciembre 1996: 41-46. Warburg Library EKP 130 C35.

Homenaje a John Keats y Fragmentos de un diario. Buenos Aires: Torres Agüero, 1995.

“Anagogía y reminiscencia en la concepción de imágenes emblemáticas: Camillo, Torquato Tasso, Luis de Góngora.” En José Emilio Burucúa (coord.). *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 171-90.

Ofrenda. Buenos Aires: Delphica, 1985.

Herbolario. Buenos Aires: Torres Agüero, 1982.

“La santa realidad sin nombre en torno a ‘Claros del bosque’ de María Zambrano.” *Litoral* 124-6 (1983): 60-62.

“El Instituto Warburg.” *Ritmo. Revista del Conservatorio de Música Juan José de Castro*, 1979. 18-20. Warburg Institute Library NBM 80.

“Emblemas y empresas en algunos libros de juegos del Renacimiento.” *Filología* (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras) XVII-XVIII (1976-1977): 245-262. Warburg Institute Library FMA 210.

El sendero y los días. Bahía Blanca: Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1973.

El desorden y la luz. Buenos Aires: Emecé, 1970.

“Discurso de clausura.” *Actas de la quinta asamblea interuniversitaria de filología y literaturas hispánicas*. Departamento de Humanidades, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1969a, pp. 249-251. Warburg Institute Library ELF 140.

Los trabajos de Anfión. Bahía Blanca: Cuadernos del sur, 1969b.

Ciclo. Buenos Aires: Carmina, 1960a.

Góngora y la tradición de los emblemas. Bahía Blanca: Cuadernos del sur, 1960b.

Temas de crítica y estilo. Bahía Blanca: Cuadernos del sur, 1960c.

Los sagrados destinos. Buenos Aires: Delphica, 1954.

---, Graciela Blanco y Laura De Carli. 2011. *El palacio de la memoria. Hipótesis sobre la simbología de la ornamentación en la residencia del General Urquiza*. Buenos Aires: Eudeba.

Fuentes secundarias

Agesta, María de las Nieves. 2007. "Universidad y Humanidades. Las ideas en los orígenes del desarrollo académico local." *Congreso Internacional de Filosofía, Bahía Blanca*, 7-10 agosto.

Anon. 2019. "¿Quién fue Héctor Ciocchini, el primer warburgista argentino?" <https://www.cultura.gob.ar/quien-fue-hector-ciocchini-el-primer-warburgista-argentino-8034/> [acceso 21 julio 2021]

Antelo, Raúl. 2013. "Global Ballet. Inside Brazil-Europe Confines." *Dezembro XIII*.14: 107-126.

Aridjis, Chloe. 2020. "At the HKW." *London Review of Books* 42.21, 5 de noviembre. <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v42/n21/chloe-aridjis/at-the-hkw> [acceso 7 julio 2021]

Baschetti, Roberto. Sin fecha. "Militantes del peronismo revolucionario uno por uno: Ciocchini, María Clara." <http://www.robertobaschetti.com/biografia/c/237.html> [acceso 21 julio 2021]

Burucúa, José Emilio. 2012. "Repercussões de Aby Warburg na América Latina." *Concinnitas* 2.21: 252-80. E-publicacoes.uerj.br [acceso 21 julio 2021]

Burucúa, José Emilio. 2009. "Reflections on the Painting of Alejandro Puento, the Notion of *Pathosformel*, and the Return to Life of Mortally Wounded Civilizations." Trad. Hilary Macartney. *Art in Translation* 1.1: 153-79.

Burucúa, José Emilio. 2003. *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Burucúa, José Emilio. 1992. "Héctor Ciocchini (1992)." En José Emilio Burucúa (coord.). *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 169-70.

Celan, Paul. 2014. *Breathturn into Timestead. The Collected Later Poetry*. Ed. y trad. Pierre Joris. New York: Farrar, Straus & Giroux.

Checa, Fernando. 2010. "La idea de imagen artística en Aby Warburg: El *Atlas Mnemosyne* (1924-1929)." En Aby Warburg. 2010. *Atlas Mnemosyne*. Ed. Martin Warnke. Madrid: Akal, pp. 135-154.

Colonna, Francesco. 1999. *Hypnerotomachia Poliphili. The Strife of Love in a Dream*. Trans. Joscelyn Godwin. London: Thames & Hudson.

Crespi, Maximiliano. 2020. "El espacio filológico. Héctor Ciocchini y el Instituto de Humanidades de la UNSur." *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos* 9: 298-314.

Crespi, Maximiliano. 2016. "La especialización de la sensibilidad. Héctor Ciocchini y la estilística como enseñanza de la literatura." En Á. Alonso Salas (coord.). *Filosofía de la educación*. México DF: UNAM. Academia.edu [acceso 21 julio 2021, sin paginación]

de Zuleta, Emilia. 1992. "El hispanismo de Hispanoamérica." *Hispania*. 75.4: 950-65.

Díaz, Pablo. 2019. "A 43 años de la Noche de los Lápices. Mi homenaje a María Clara Ciocchini." *Página/12*. 16 de septiembre. <https://www.pagina12.com.ar/218530-mi-homenaje-a-maria-clara-ciocchini> [acceso 9 agosto 2021]

Ferro, Hellén. 1998. "Retrato del artista adolescente." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 17-22.

Losiggio, Daniela, y Florencia Abadi. 2019a. "Dossier: Warburg en la filosofía argentina. Introducción." *Cuadernos de filosofía* 72: 5-8.

- Losiggio, Daniela, y Florencia Abadi. 2019b. "La cuestión del archivo desde una perspectiva warburgiana: huellas, pathos, dinamogramas." *Cuadernos de filosofía* 72: 69-76.
- Ludueña Romandini, Fabián. 2017. *La ascensión de Atlas. Glosas sobre Aby Warburg*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Mades, Leonard. 1964. Reseña de Héctor Ciocchini, *Góngora y la tradición de los emblemas*. *Revista Hispánica Moderna* XXX.2: 148.
- Nante, Bernardo. 1998. "Ciocchini: una religión de la belleza." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 39-58.
- Ortiz, Mario. 2016. Fragmento de *Cuadernos de literatura y lengua X*. *Revista Carapachay* <https://revistacarapachay.com/2016/12/07/2-2/> [acceso 10 agosto 2021]
- Poumier, María. 1998. "Héctor Ciocchini y María Zambrano, hacia un humanismo contemporáneo." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 125-132.
- Pupko, José. 1998. "Cuando Anfión enseña." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 23-29.
- Raimondi, Sergio. 2001. *Poesía civil*. Bahía Blanca: Vox Senda.
- Rey, Elisa. 1998a. "El arte como saber y salvación." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 107-114.
- Rey, Elisa. 1998b. "Héctor Eduardo Ciocchini." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 11-14.
- Robbins, Jeremy. 1998. *The Challenges of Uncertainty*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Sánchez Garrido, Amelia. 1998. "Héctor Ciocchini: cuentista." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 79-87.
- Santiago Bolaños, M. Fernanda. 2000. "Introducción." En Héctor E. Ciocchini. *Como espejo de enigmas. Antología poética (1949-1999)*. Buenos Aires: Linteo Poesía, pp. 7-47.
- Saxl, Fritz. 2010 [1930]. "Carta a la editorial B.G. Teubner, Leipzig." En Aby Warburg. 2010. *Atlas Mnemosyne*. Ed. Martin Warnke. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Akal, pp. XVI-XVIII.
- Soons, Alan. 1963/64. Reseña de Héctor Ciocchini, *Góngora y la tradición de los emblemas*. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 17.3/4: 395-397.
- Trapp, J.B. 2002. "Introduction." En Frances Yates. 2002 [1964]. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. Oxford: Routledge, pp. xvii-xxvi.

Trapp, J.B. 1998. "Illumination and illustration in the letters of Petrarch." *Cuadernos del sur – Letras* 29: 155-171.

Tusón, Vicente. 1970. Reseña de Héctor Ciocchini, *Los Trabajos de Anfión*. *Cahiers de monde hispanique et luso-brésilien* 14: 173-74.

Vidal, Silvina P. 2009. "Rethinking the Warburgian tradition in the 21st century." *Journal of Art Historiography* 1: 1-12.

Warburg, Aby. 2010 [2003]. *Atlas Mnemosyne*. Ed. Martin Warnke. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Akal.

Williams, Eric. 2021 [1944]. *Capitalism and Slavery*. London: Penguin.

Yates, Frances. 2002 [1964]. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. Oxford: Routledge.

Material de archivo

British Library Manuscripts Collection, MS 89011/5/5: 1965-2000, n.d., carta de H.E. Ciocchini a D. Gascoyne, 4.6.81

British Museum Archives, C28652, tarjeta de índice de archivos, "Prof Hector Eduardo [sic] Ciocchini", archivo de la sala de lectura [Reading Room] 30.11.64, renovado 12.11.70.

British Museum Archives, C28652, carta de aplicación a la sala de lectura de H.E Ciocchini. 8.4.64.

British Museum Archives, sin marca de clase, carta de recomendación de J.B. Trapp, 8.4.64.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 23.4.80.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 13.12.80.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 29.9.83.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 7.5.84.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 21.7.84.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 26.12.84.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 21.3.85.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 11.11.88.

Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 8.5.89.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a J.B. Trapp, 16.10.91.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta (fax) de H Ciocchini a J.B. Trapp, 16.10.91
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de H. Ciocchini a N. Mann, 1.4.92.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta (fax) de H. Ciocchini a N. Mann, 25.5.92.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de E. Olasso a R. M. Nadal, 12.3.77.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de R.M. Nadal a J.B. Trapp, 24.3.77.
Warburg Institute Archive, WIA GC, nota de J.B. Trapp, 25.3.77.
Warburg Institute Archive, WIA GC, carta de J.B. Trapp a Lord Boyle, 15.6.79.

Testimonios personales

Claudia Julia Ciocchini (testimonio, 10 septiembre 2012) <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-claudia-julia-ciocchini>

Chris Edwards (correo electrónico, 17 junio 2021)

Simon Glendinning (correo electrónico, 6 julio 2021)

John King (correo electrónico, 16 May 2021)

Thomas Lowenstein (correo electrónico, 28 mayo 2021)

Abigail Loxham (correo electrónico, 21 junio 2021)

Jason Wilson (correo electrónico, 22 mayo 2021)

Notas

ⁱ Agradezco la imprescindible ayuda del personal de los archivos del Warburg Institute de Londres, Eckart Marchand y Claudia Wedepohl; la archivista Francesca Hillier del British Museum; la bibliotecaria Joanne Ferrari del Taylor Institute Library de Oxford; la bibliotecaria y archivista Barbara Costa de St Catherine's; y a todos mis informantes (ver Bibliografía). Mi agradecimiento va también a Analía Gerbaudo y a Sergio Raimondi, por sus comentarios y sugerencias sobre una versión anterior.

ⁱⁱ Como explica Robbins (1998: 134), la *empresa* y el *emblema* tienen mucho en común y, es más, se suelen confundir pero también existen unas diferencias clave; la más importante sería la ausencia de formas humanas en la *empresa*.

ⁱⁱⁱ Ciocchini obtuvo su credencial para acceder a la sala de lectura en 1964; fue renovada en 1970, según los archivos del British Museum.

^{iv} Le debo a Sergio Raimondi este término tan preciso (Raimondi, correspondencia personal por email, en posesión del autor, 31 agosto 2023).

^v Según el hijo de Nigel Glendinning, el profesor universitario Simon, su familia “drew a complete blank” (es decir, no dieron con resultado ninguno) al intentar encontrar memorias o recuerdos de Ciocchini.

^{vi} El libro de Ciocchini, regalado y dedicado a Glendinning, ahora reside en la biblioteca Arturo Marasso de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Le agradezco a Sergio Raimondi haber concretizado la última escala de este periplo. Según el testimonio de Chris Edwards, librero que vendió el libro, había conseguido los libros de Glendinning alrededor de 2013-2014.

^{vii} La tradición warburguiana mantiene su vigencia en la Argentina; ver, por ejemplo, Ludueña Romandini (2017). En otro trabajo estudio la presencia de la *ternura* en el humanismo de Ciocchini, con especial referencia a su poesía; ver, Bollig, B. 2022. “Ternura y *Pathosformeln* en la obra de Héctor Ciocchini”. *El taco en la brea*, (15) (diciembre–mayo). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/tb.2022.15.e0060.

^{viii} Si no hay indicación al contrario en la bibliografía, las traducciones del inglés son del autor.

^{ix} Ver también Antelo (2013).

^x En especial ver Crespi (2016) y, en particular, la biografía en la nota a pie de página no. 2. Ver también Anon (cultura.gob.ar, 2019) y de Zuleta (1992: 960).

^{xi} Por ejemplo, ver Yates sobre “[l]a historia de los jeroglíficos supuestamente egipcios de Horapollo, de su ponerse de moda durante el Renacimiento [“of the rage for them in the Renaissance] y de su desarrollo en el emblema, uno de los fenómenos más característicos del Renacimiento” (Yates 2002: 182).

^{xii} Nota Rey que Robert Pring-Mill lo recibió en Saint Catherine's (1998: 13), hecho más que probable pero que no se pudo comprobar en los archivos del Colegio; un texto de Ciocchini (1992) está dedicado a Pring-Mill. Según una nota editorial que acompaña al texto, “es la versión corregida de una clase suya, pronunciada el 2 de mayo de 1978 en la Spanish Faculty Library del Saint-Catherine's [sic] College en Oxford” (Burucúa 1992: 169). La “Spanish Faculty Library” de Oxford se encuentra en el Instituto Taylor, Oxford, y es posible que la referencia a St. Catherine's – el colegio de Pring-Mill, y uno de los colegios constituyentes de la Universidad – resulte de una confusión, ocasionada por las excentricidades administrativas del sistema federal de nuestra institución. Otro aspecto personal de estas investigaciones que me gustaría señalar es la amistad entre Ciocchini y el primer profesor de estudios hispánicos de mi propio colegio. El siempre polifacético Pring-Mill – experto en la obra de Ramón Llull; reconocido renacentista y pionero en los estudios de la poesía contemporánea latinoamericana en el Reino Unido (lo avaló a Neruda para su doctorado *honoris causa* en Oxford) – mantuvo correspondencia con Ciocchini durante y después de su paso por Londres (ver notas abajo).

^{xiii} La primera cita de Agesta pertenece al “Decreto de ley no. 154 del Poder Ejecutivo Nacional disponiendo la creación de la Universidad Nacional del Sur” en 1956.

^{xiv} Ver también la reseña escrita por Madés (1964) y otra, menos positiva, de Soons (1963/64).

^{xv} Burucúa hace hincapié en “lucha intelectual y moral contra la tiranía militar argentina de 1976-1983 que nuestro *scholar* emprendió, desde el exilio y en la propia tierra argentina” (Burucúa 2003: 109).

^{xvi} Ver la reseña de Tusón (1970).

^{xvii} Una nota personal: nací en Ipswich, la ciudad (o, en términos locales, *town*, ya que las ciudades británicas precisan una carta real para certificar su estatus como tal) capital del condado de Suffolk. Pasé importantes momentos de mi infancia y juventud en East Bergholt, un pueblo (es decir, *village*) en la frontera sur del condado, lindante con Essex, famoso dado que el pintor John Constable retrató muchas escenas típicas y paisajes de la zona; y varixs parientes míxs viven todavía por la región. Es una zona que se ha vuelto famosa, por lo menos en los círculos literarios, por el libro *Los anillos de Saturno*, de W.G. Sebald; la reciente película *The Dig (La excavación)*, dir. Simon Stone, (2021) incluye largas escenas con este paisaje rural como telón de fondo.

^{xviii} Ver también Baschetti y el homenaje de Díaz (2019). En una visita a la Universidad Nacional de Tucumán en 2022, me llamaron la atención carteles y afiches con la imagen de María Clara que exigían noticias de su paradero: para lxs estudiantes, su caso mantiene su vigencia.

^{xix} El ejemplar de este libro consultado fue donado por Robert Pring-Mill en 1995; lleva la dedicatoria: “A Robert Pring Mill [sic], *cálido homenaje de* [firma de HC] 2/XI/1982”.

^{xx} Abundan en *Herbolario* referencias a plantas, metales, estrellas, a Dios y los dioses (antiguos, egipcios, y cristiano), encantos, revelaciones y misterios. Se hace referencia a “verdades como un pesado vino” (Ciocchini, 1982: 13); a la “materia encantada” y las “revelaciones” (16); a la “belleza” y el “misterio” (20, en un poema dedicado a J.B. Trapp, director del Instituto Warburg); y a una “fugaz geometría” (30).

^{xxi} Ver por ejemplo la carta de Trapp al British Museum (Archivos del BM, 8.4.64).

^{xxii} Como recuerda Lowenstein, “su manejo del inglés era a la vez vacilante y perfecto. A veces me costaba seguirle el hilo”; nuestras traducciones del inglés de Ciocchini intentan mantener, hasta cierto punto, estas características.

^{xxiii} La casa de Keats en realidad estaba formada por dos casas; Wentworth Place, como era su nombre original, fue construida en 1815-16 para la familia Dilke y Charles Brown, con una pared en el medio. Años después, el edificio fue refaccionado y ampliado para construir una sola casa más extensa, desde 1925 la casa-museo Keats, “Keats House”. Información proveniente del “Visitor Guide” (Guía para visitantes) de Keats House, regida por la City of London Corporation. Ver www.cityoflondon.gov.uk/keats.

^{xxiv} Era, en su día, uno de los *commoners* o plebeyos más ricos del país a causa de sus propiedades, plantaciones, y cabe agregar, más de 3.000 personas esclavizadas de origen africano; sobre la fortuna de la familia Beckford, ver Eric Williams (2021: 81-83).

^{xxv} El poemario de 1949, *Los Dioses, La Noche, Elegía*, ya contiene un poema titulado “A una deidad oscura” (Ciocchini 2000: 58); deidad que reaparece en el poemario *Ofrenda*. Cabe notar la referencia a una “ofrenda” (por una Ménade) en el Panel 6 del Atlas Mnemosyne de Warburg (2010: 24).

^{xxvi} Checa encuentra una cita del *Hypnerotamachia Poliphili* en el Panel 33 del *Atlas Mnemosyne* (Checa 2010: 151).

^{xxvii} El ejemplar de la Biblioteca Taylor de Oxford, donado en 1995 por el profesor de Saint Catherine’s College, Robert Pring-Mill, tiene una dedicatoria, “To Robert Pring Mill [sic] the man, the scholar, the gratitude and the homage” (A RPM el hombre, el estudioso, la gratitud y el homenaje) con fecha del 25 de noviembre 1985.

^{xxviii} Hay dos poemas sobre Poe en *Homenaje/Fragmentos* (Ciocchini 1995).